

“UNA ÉPOCA DE MI VIDA QUE ME MARCO PARA SIEMPRE”

Un día del mes de enero de 1968 se me requiere en el Ayuntamiento de mi pueblo (San Fernando – Cádiz) para retirar la cartilla militar e informarme del día que me tenía que presentar en Cádiz e incorporarme a filas para cumplir el servicio militar. Allí estaba yo en la fecha indicada; cuando me entregan dicha cartilla, me dicen que me ha tocado hacer la mili en Madrid en el B.I.R-1 que se encontraba en dicha capital. De todas formas, yo no me lo creía y me informé por otros compañeros. Qué sorpresa la mía cuando me confirman que este campamento se encontraba en África. El planchazo que me llevé fue tremendo, pues de ir a África y no a Madrid, el cambio era enorme, y pensé: “vamos a ver qué sorpresas se me presentan por esas tierras, que por mi mente no pasaba el conocerlas nunca.”

Primero, pasar por Cádiz, el día 15 de enero a las 8 de la mañana en la caja de recluta nº 221. Allí me encontré con un paisano mío y también con otro chaval de Madrid (médico). Este iba para la policía territorial. En ese momento mi padre me ofreció el primer cigarrillo, que me fume, aunque nunca lo había probado y ya no lo haría hasta cumplir los 26 años más o menos. A todo esto, el cuñado de mi paisano, que por lo visto había servido en el Sáhara, empezó a contarnos sus vivencias por aquellas tierras, y recuerdo muy bien que nos decía: “Cuando lleguéis a mitad de camino, la chaqueta de abrigo os sobrará”, y llegamos al Sáhara y la chaqueta no nos sobraba.

Llega el momento en que nos hacen pasar al recinto del Baluarte de la Candelaria (Caja de Recluta), donde nos leyeron las leyes penales y de todo lo que decían no había una palabra que nos salvaran, pues todo era pena de muerte. Ya aquí fue donde empecé a decirme que por lo que nos están leyendo y para el Sáhara no regreso de nuevo a la Península.

También aquí nos dieron el petate, una cantimplora y el cubierto; de aquí nos llevaron al cuartel de Artillería. Cuando llegamos tuvimos que fregar los utensilios que nos dieron para poder comer. Una vez que terminamos, fuimos a que nos dieran la comida y nos dijeron que ya se había terminado, y aquí empezó la odisea. Menos mal que mi padre pudo entrar en el cuartel; le conté lo que nos había pasado y fue a comprarnos algo que comer y se me presentó con dos paquetes de pescado frito. No veas la alegría que nos dio; acto seguido los devoramos algunos compañeros y yo. Al día siguiente embarcamos en el Virgen de África rumbo al Sáhara; yo no podía ni hablar, pues me dejaba atrás a lo que más quería: a mi tierra, a mi familia y a mis amigos.

Llegamos a Cabeza playa el día 18 y había una neblina que no se veía a un metro, total que el barco tuvo que fondear y no desembarcamos hasta el día siguiente que no había neblina, pero estaba todo gris, a esto nos llegan los anfibios y nos hacen tirarnos desde tres o cuatro metros desde el portalón y al mismo tiempo había que calcular el movimiento del anfibio con el barco porque podías caer al agua al tirarte, más de un compañero se partieron alguna pierna entre ellos un amigo de Sevilla me acuerdo de su apellido de la Concha, este era hijo del presidente del Betis, cuando llegamos a Cabeza Playa vi a un nativo y el pobre era más negro que la noche y estaba todo tullido (y yo seguía pensando esto son los comienzos, vamos a ver lo que resta hasta la licencia), bueno, pues camino del B.I.R, nada más entrar otro numerito observe a dos legionarios recogiendo colillas y papeles y uno de ellos tenía una barba blanca como la nieve que media medio metro (y yo seguía viéndolo todo más

negro), pero por fin llegó un poco de alegría, nada más entrar en el campamento nos dieron un bocadillo de caballa en aceite con el pan calentito que me supo a gloria.

Aquí empezó la película, nos dieron las ropas, nos pusieron la cabeza como una bombilla, a todo esto lo tomamos ya con un poco de broma, pues pensamos que así había que hacerlo, pues nada llega el parte de retreta toda la compañía formada delante de mi barracón, el 23 de la segunda compañía, y empiezan a pasar lista hasta que llega uno de los reclutas que tenía una borrachera como un castillo y lo tenía junto a mí y dice en voz alta ¡CABO PRIMERO MARICÓN!, todos no quedamos de piedra, quien es ese tío, pregunta el Cabo, allí no hablaba ni el gato, sin conseguir quien había sido siguen pasando lista y de nuevo ¡CABO MARICÓN!, quien es ese tío como lo encuentre se acuerda de esta, pues si señores lo dijo varias veces ya os podéis imaginar como estábamos todos hasta que llego uno que dijo quién era, pues nada estuvimos desde las 10 hasta la 1 de la noche cubriendo sin llegar al compañero que teníamos delante y los brazos se nos caía al suelo, pues se acabó el tema y todos a dormir.

Al día siguiente empezamos con los pititos, a mí me tocó pagar la novatada, pues no me dio tiempo de vestirme y me arrestaron a cocina, a todo esto después del desayuno nos llevan a coger piedras a la playa, y yo seguía pensando para esto hemos venido al Sáhara, aquello parecía un campo de concentración todos en filas de a dos con una caja de fruta para llenarla de piedras, y seguían los pititos, señores vamos al baño higiénico, no vea el agua lo fría que estaba, (yo en el mes de agosto en Cádiz y me costaba trabajo meterme en el agua) pues, nada a tragar con lo que había, pero a pesar de todo estas cosas que nos venían ocurriendo todo lo convertíamos en bromas y cachondeo (no podía ser de otra forma, pues había que seguir hacia adelante).

Cuando llegaba el momento del reparto del correo y todos nos sentábamos en las camas a leer las cartas, nos mirábamos unos a los otros y no había un tío que no estuviera con lágrimas en los ojos, a todo esto terminábamos de leer y como es natural había que quitarse las penas, pues nada empezábamos la juerga como andaluces que éramos todos los del barracón y hasta que llegaba el momento de dormir, pues al día siguiente quedaban más piedras y más pititos, por cierto se me olvidaba un día nos dijeron que nos teníamos que bañar todos y mojarnos pues había quien no lo hacía, bueno pues después del baño vinieron los auxiliares a la formación verificando si así lo habíamos hecho, pero tan solo un auxiliar no se había bañado al cual le invitaron más de una vez, el cabo, el sargento el teniente y por último el Capitán. Cómo el auxiliar seguía en sus treces, cogió el Capitán (Manuel Piñuel Vázquez) lo separó de la formación y lo puso firme; entonces le dio unos tortazos que todavía el tal se tiene que estar acordando, pues yo no los he visto dar más fuerte, y encima lo arresto dos meses.

Uno de los días estando en la teórica nos llega el teniente Armada y cayéndole dos lagrimas por las mejillas nos comunica que se habían infiltrado unos moros por la frontera de Marruecos y que estábamos en alerta, como supondréis nos quedamos de piedra, pues todavía no habíamos cogido ni el mosquetón, así estuvimos tres días gracia a Dios no ocurrió nada, hasta que llego la Jura de bandera, y ya nos mandaron a nuestros destinos que nos había tocado, aquí fue cuando me di cuenta del aprecio que nos íbamos tomando unos a otros, me acuerdo en especial de mi amigo Manuel Contreras Martínez (de Sevilla) el cual

antes de que saliera hacia su destino me pidió con lágrimas en los ojos que le trajera un bocadillo (como no, si era mi amigo).

Yo fui destinado a la primera compañía de Intendencia en El Aaiún. Cuando llegué fui a buscar a un paisano mío de Villamartín; su apellido era Marchan, el cual estaba en cocina. Os podéis figurar cómo me vino la cosa, pues yo siempre me iba a comer a la cocina y, cuando tenía ganas de cachondeo, me iba al comedor. Aquí en el cuartel estuve de sastre, pues esa era mi profesión, y no me fue muy mal, pues ganaba algún dinero con lo cual no tenía que pedir nada a mis padres, estando en este destino con un subteniente guarnicionero Don. Antonio Pulido, el cual era muy buena persona (también andaluz), dado el sitio que tenía allí, les hice muchos favores a mis compañeros y también a los oficiales y creo que me apreciaban un poco, pues venían a verme de todos los cuarteles.

Sin más, me acuerdo de un compañero de Galicia que ahora no me recuerdo de su nombre, al cual un día me pidió que le arreglara el traje y que a final de mes me pagaría cuando le llegara el giro. Se lo arreglé y cuando le llegó el dinero vino a pagarme, lo cual lógicamente no llegué a cobrarle nada y encima le invité a merendar en la cantina donde estaba otro gran amigo, como era Antonio Cutiño Gómez (este era de Coria).

Cuando me faltaban unos días para licenciarme, cogí una borrachera de campeonato; total que llego la hora de dormir y sobre las dos de la mañana me dio por ir a los servicios y cuál sorpresa mía fue cuando salí de allí me encuentro en la puerta al Gallego y le pregunto qué hacía allí y me contesta esperándote no te vaya a pasar nada, a todo esto recuerdo que también en un momento le defendí de un veterano que estando acostado lo cogió por los testículos y no vea como gritaba el pobre Gallego y yo ni corto ni perezoso cogí las botas y le pegue un botazo que se estiró él tal, pues a mí una de las cosas que no me gustaba eran ni las bromas pesadas ni los macutazos y menos que abusen de personas que son buena gente.

También recuerdo una noche que salía de la cocina a las 2 de la mañana (esto era normal casi todas las noches) veo unos pocos de reclutas que hacía unos días habían llegado y junto con un compañero mío, José Conejero, que vino al cuartel tres meses más tarde, pues se quedó en el campamento de auxiliar, total que lo veo en el grupo y le pregunto que donde iban a esa hora y este me dice que a limpiar la cantina y le digo ¿a limpiar la cantina ¿cómo va a ser eso, enseguida viene un cabo rojo que iba con ellos y me dice, esto lo ha mandado el teniente, y cogí a mi compañero y le digo tú vete para la compañía y el cabo no vea el cabreo que tenía, y le digo al cabo los vas a tener hasta la hora que a ti te dé la gana cuando a los pobres les queda todos los trálles que estaban en el patio cargado de harina para descargarlos al día siguiente, ¡pues esto se lo voy a decir al teniente!, me dice el cabo y cojo yo y me voy para el cuerpo de guardia y de nuevo el cabo a donde va y le contesto a decírselo al Teniente para que tú no te moleste (como es natural yo no iba a ir, pero él se lo tragó) esta me la pagas, me dice el cabo, y mi contestación: veremos quien a quien, lógicamente fue él quien me la pago.

Como os contaba, siempre estaba haciendo favores, pues también como me gusta mucho la pintura, siempre tenía encargos de pintarles algún retrato que otro tanto a los jefes como a los compañeros. Recuerdo que el último retrato que hice fue para un compañero de su hermana, era el ATS que teníamos en el cuartel y este se lo mandé a su casa, al pueblo de

Molina de Segura en Murcia ya una vez licenciado, el cual le gustó mucho a la familia y más a él que creía que no cumpliría con la promesa, pues una vez licenciado no me acordaría de ello, después seguíamos felicitándonos en todas las Navidades, pero una vez que me case perdí su dirección y tampoco me acuerdo de su nombre, lo cual lo lamento, me gustaría si algún día ve esta página y se acuerda de mí se pusiera en contacto conmigo.

Al tener un destino, estaba exento de guardia, de todas formas tuve que hacer ocho guardias en los días de fiestas y 32 refuerzos. Una noche estando de guardia en la puerta trasera del cuartel observo a un perro pequeño que teníamos que estaba junto a mí que levanta la cabeza y digo alguien viene, cojo el cetme y me voy para la puerta lo cargo y le pido el alto al que venía, como escondido, este me pide que no dispare que era el Sargento de guardia, este se justificó diciendo que la noche anterior había cogido durmiendo a uno en ese puesto, y era cierto, pero como yo lo sabía estaba esperando que me llegara, y creo que el susto no se lo quito nadie al apuntarle con el cetme (este sargento estaba asirocado perdido).

Lo que si lamento fue una noche estando de refuerzo escuche una ráfaga en el cuartel de Ingeniero y con sorpresa mía me entero de que un compañero se había quitado la vida estando de guardia, por desgracia había muchos chavales que no soportaban el estar allí y lo llevaban muy mal, como mi compañero Cutiño el cual aunque muy bromista cuando se quedaba solo no aguantaba la situación, pues todavía me acuerdo cuando yo me licencie fui para despedirme de él y se abrazó a mí llorando como un niño chico, esta y otras muchas cosas son las que nos han dejado marcados en nuestro corazón esa tierra africana, pero de toda forma si tuviese que hacer la mili de nuevo, pediría fuese en el Sáhara.

He visto en uno de los relatos en el cual se menciona el traslado a Canarias de unos cincuenta restos de paracaidistas que murieron durante la guerra de IFNI – SÁHARA, pues es cierto, porque estando en el B.I.R. un día nos contó un Sargento de Nómadas de nuestra compañía que estuvo en dicha guerra que junto al B.I.R. saliendo por la alambrada por la parte norte, a la derecha, se tiraron de los aviones una compañía de paracas y fueron abatidos en el aire por los moros que estaban bajo la arena y por lo visto no quedo ninguno con vida, a este Sargento le mataron a un hermano suyo que era teniente de caballería, dicho sargento le tomaba el pelo a todos los jefes lo mismo al Capitán Piñuel, a los tenientes Armada, Villalobos y demás mandos pues estaba todo asirocado, quizás por lo que pudiera haber sufrido por esas tierras durante todo los años que llevaba en ella, se contaba de él que en una ocasión cogió a un moro prisionero y lo mandó a correr y cuando este lo hizo le disparó.

Bueno, creo que con esto quedan reflejadas más o menos todas las vivencias que, por esas tierras, nos ocurrieron a todos los que hicimos “LA MILI EN EL SAHARA “.

Espinosa Núñez, Manuel.
Intendencia.
El Aaiún. 1968-1969